

y del naturalismo, sus convicciones religiosas no se debilitaron con el correr de los años, a pesar de que presencié la marcha arrolladora del enciclopedismo.

Pero, a fuer de "ilustrado", pagó tributo a la crítica y al reformismo. Crítica que aplicó lo mismo a las supercherías históricas (tradiciones, falsos cronicones, láminas de Granada) que a la Iglesia de su tiempo, en la que veía muchas deficiencias, fáciles de remediar, si se aplicasen sus recetas de tipo episcopalista, regalista y, hasta cierto punto, jansenista.

Mayáns no hubiera sido "ilustrado", si no hubiera dado una importancia decisiva a la enseñanza. Tal como él la concebía, la enseñanza debía ser ante todo religiosa, basada en las fuentes originales del cristianismo: la Biblia, los santos Padres y los concilios. Las universidades atravesaban una fase de gran decadencia. Por eso las ideas de Mayáns sonaban a novedad y tropezaron con una fuerte resistencia; pero en realidad no eran originales. Mayáns, dotado de una inteligencia brillante, abierta a las corrientes extranjeras, carecía de genio creador. Contrario a los extremismos de izquierda y de derecha, llegó a ser un típico representante de lo que Appolis ha llamado el "Tiers Partie".

Quien lea esta obra, se enriquecerá intelectualmente. Comprenderá mejor el movimiento de la ilustración en España y todo el siglo XVIII. Tal vez no llegue a explicarse por qué no ha sido modernizada la ortografía al menos la de los pasajes que se alegan en el cuerpo del texto.

J. GOÑI

G. STELLA, C. M., *L'insegnamento filosofico dei Preti della Missione alle origini del Neotomismo in Italia* (Studi e Ricerche sulla rinascita del tomismo. 4).—Libreria editrice della Pontificia Università Lateranense, Roma 1967).—170 × 240 mm.—251 págs.

El título (y también el contenido) de esta obra puede significar dos cosas distintas, pero entre sí íntimamente relacionadas: que los Padres de la Misión (Paúles) deben considerarse como positivamente influyentes en el origen del neotomismo en Italia. Después de haber terminado la lectura del libro no nos cabe la menor duda de que esta afirmación queda ampliamente fundamentada, si tenemos en cuenta la labor filosófica de esta Congregación en Italia desde los centros de estudio de Roma, Génova, Turin, Piacenza y Florencia, entre otros. Un segundo modo o aspecto, claramente explicitado a lo largo de las páginas nos revela cuál fue la dirección filosófica y el método seguido en los centros de estudio de los Padres de la Misión, cuando en Italia estaba para surgir el movimiento neotomista. No nos resulta difícil descubrir en el autor una intención prevalente respecto a la influencia de los PP. Paúles en el origen del neotomismo, si bien este propósito lo consigue con la simple presentación del método y contenido filosófico de algunos de sus representantes.

El estudio no es exhaustivo, ni podía serlo, debido a la falta de documentos, a pesar del esfuerzo considerable de consulta que no negamos al autor. Esto no quiere decir que el estudio no tenga valor; queremos simplemente indicar algo que él mismo reconoce. Por otra parte, queremos resaltar el aspecto positivo de la investigación, que a no dudar nos da una visión muy completa y clara de la labor de los Padres de la Misión en Italia a partir de los primeros años de su actividad (1642). El programa teológico y filosófico constituyen una de sus metas de enseñanza desde los primeros años. Desde muy pronto la enseñanza de la filosofía debe comprender dos años, notándose tendencia a prolongar el tiempo. Un principio fundamental en la enseñanza es, para ellos, el ser práctico sin olvidar el elemento teórico. Ponen marcado interés en que su filosofía sea aristotélico-tomista y en que esté enfocada en orden a la teología. El autor recoge el ambiente de estudio, la dirección filosófica y la labor y programa filosófico de algunos de sus representantes, como P. Barbay, G. Sagner, F. Grassi y las *Institutiones* del colegio de Montecitorio.

P. MERINO

H. JEDIN, *Vaticanum II und Tridentinum. Tradition und Fortschritt in der Kirchengeschichte*. — Westdeutscher Verlag, 567 Opladen, Ophovener Str. 1-3, 1968. — 165 × 240 mm. — 59 págs.

El autor de este breve estudio es el conocido historiador del Concilio Tridentino, H. Jedin. Nadie mejor preparado que él para establecer un parangón entre el Concilio Vaticano II y el historiado por él, pues tal es el fin de su trabajo. Reconoce la dificultad de poner en contacto dos acontecimientos tan diversos y distantes, como las dos grandes Asambleas eclesásticas del siglo XVI y del siglo XX. Mas ambas han sido dos manifestaciones vitales de una misma Iglesia católica que actuó y reactuó en ellas. No faltan quienes han considerado el Vaticano II como una revisión del Tridentino, apoyándose en las divergencias que los separan. Así aquel ha evitado los anatemas o condenaciones, por expresa voluntad de Juan XXIII. El Tridentino realzó las diferencias doctrinales entre el Protestantismo y la Iglesia católica sobre materia de fe para superar la incertidumbre que había introducido en la comunidad cristiana. El Vaticano II hace resaltar los elementos comunes en el Decreto sobre el Ecumenismo. En la constitución dogmática sobre la Revelación ha profundizado en el concepto de tradición formulado por el Tridentino.

La meditación vaticana sobre la eclesiología renueva la visión anterior del Cuerpo místico. La Reforma de la Iglesia se hizo en Trento con miras a un ideal de retorno a una forma original: el Vaticano II en cambio tuvo por mira el llamado *aggiornamento* de Juan XXIII, es decir, la adaptación a la mentalidad del hombre de hoy alterada por el cambio de graves circunstancias históricas.

“Entonces se hablaba de Reforma y hoy se habla de *aggiornamento*, pero en realidad no hay gran diferencia entre ambos”. También la Re-